

ESPAÑA PINTORESCA.



ALICANTE.



HAY quien atribuye la fundacion de esta importante ciudad, nada menos á Tubal, el cual segun los que así opinan, la dió el nombre de *Aulotia*; no falta quien diga que Brigo IV fué su fundador, y segun algunos autores, debió su reedificación á los griegos focenses, 349 años antes del nacimiento de Jesu-cristo, cuando vinieron los pueblos *Licios ó Illicos*, que la nombraron *Alone*, lo cual significa plaza de sal (1); por último otros atribuyen á estos mismos pueblos su primitivo origen. Alicante fué

colonia de los romanos y la llamaron *Illice*. Cuéntase que la etimología de su nombre, procede de que un moro de alta alcurnia nombrado *Ali*, casó con la señora propietaria del castillo de esta ciudad, llamado *Cantra*, por lo que la distinguieron con el nombre de *Ali-Cantra*; pero otros dicen como mas cierto, que se deriva de *Ali-cantos* ó sea *rincon de sal*, por la abundancia que de ella hay en las cercanías de la ciudad. Conquistóla á los moros el Rey D. Alonso I de Aragon el año 1144; habiéndola invadido segunda vez los mahometanos, con pérdida grande de los cristianos, volvió á recuperarla D. Alonso el sábio de Castilla, en el año de 1258, el cual no pudo conservarla, alzándose otra vez con ella los agarenos, á quienes se la tomó seis años despues el Rey D. Jaime el conquistador, quien la unió á su corona en el de 1264, mandando grabar las barras catalanas en la parte superior del escudo de armas de la ciudad. En el año de 1490 D. Fernando V la dió este título.

(1) Mendez de Silva, cap. 6, fol. 161.

En el de 1706 se rindió por asalto, tanto la poblacion como el castillo, á las tropas que echó en tierra la armada inglesa, cuya nacion la tuvo en su poder hasta el mes de Abril de 1708, que la entregó Diego Stanop, despues de volado el castillo por el caballero Asfeld, y de un asedió rigoroso, recuperándola las tropas españolas, y dominando en ella el Rey D. Felipe V.

La ciudad tiene 21,500 almas, está situada á orillas del Mediterráneo, á la falda de un monte muy elevado, en cuya cima se halla el castillo nuevamente reedificado, con almacenes, cuarteles y habitaciones capaces para la guarnicion, todo hecho á prueba de bomba. La bahía es una de las mejores del Mediterráneo, resguardada de los temporales y capaz de dar cabida á las mayores escuadras, se entra y sale en ella con todos tiempos. La poblacion está perfectamente amurallada; en su término hay vestigios de la antigua *Lucentum*.

En la parte antigua de la ciudad, las calles son angostas, tortuosas y pendientes; pero los barrios modernos tienen buen caserío y hermosos almacenes. El alumbrado es asimismo digno de elogio: y se está construyendo un excelente mercado de piedra de sillería, y de buena arquitectura.

La iglesia parroquial que el año de 1595 fué elevada á Colegiata por Clemente VIII y hoy tiene otras dos parroquias mas anejas, está dedicada á S. Nicolás de Bari, que es patrono de la ciudad. No contiene esta edificio que merezcan llamar la atencion, fuera de la casa de Ayuntamiento, palacio episcopal, y el del marqués de Altamira. Dentro del pueblo hay una buena glorieta ó paseo cómodo y espacioso, que tiene unos 230 pasos de largo por 30 de ancho, tanto mas ventajoso para los habitantes por su situacion en el interior, cuanto que al anocheecer se cierran las puertas que existen en las murallas.

Las salinas de la ciudad son excelentes y el mar las provee de mucha pesca; la huerta de la poblacion es muy grande pero árida; solo se ven en ella palmeras y algunas higueras; está sembrada de lugares y casas de labranza; dá cosechas de frutas, hortaliza, granos, mucha almendra, miel, pasa, aceite y vino; pero esto no es bastante para el sostenimiento de los habitantes, principalmente de la ciudad, los cuales cuentan en cambio con los productos del famoso *turron* que en ella se fabrica, y de que tanto gasto se hace en la corte, durante la temporada de Navidad; del jabon que allí se elabora, y de los recursos de la marina, manufacturas y comercio; sus relaciones con el extranjero, las colonias y las costas peninsulares, son muchas y muy frecuentes.

Alicante cuya importancia ha aumentado desde que en 1833 dejó de ser partido de la provincia de Valencia, está llamada á ser una de las primeras poblaciones de España, si como es de esperar llega un día en que se realice el proyecto de facilitar su comunicacion con Madrid, en términos de que puedan atravesarse las 72 leguas que separan entrambas poblaciones en siete horas y media: lisonjero es el porvenir que la aguarda, y completo e cambio favorable que vá á experimentar. Un periódico ha dicho: «el agente civilizador por excelencia, la gran palanca con que se obran los prodigios que admira el siglo, la *industria*, ha echado una ojeada sobre Madrid, y Madrid será la digna capital de España. El laborioso vasco que ha dado el primer azadonazo en el *primer camino de hierro* que pondrá á Madrid en inmediata comunicacion con un puerto de mar, ha obrado este prodigio;» nosotros añadiremos que ha inaugurado asimismo una época de prosperidad para Alicante, porque Alicante es el puerto que la suerte ha favorecido con su eleccion.

R.

VIAJES.

HISTORIA DE UN TIGRE.

Aventura cómica ocurrida al Capitan Mac-elnechem en el desierto de Mooghly.

Una numerosa concurrencia acostumbra á agruparse diariamente en torno de las mesas de la taberna inglesa de Arrowsmith. En el mes de Setiembre, porcion de aficionados á la caza la invadieron á la vez: era precisamente en la época en que se autoriza la matanza del conejo y la perdiz, y en la que mayores utilidades tiene el mesonero inglés, á causa de la fama que ha llegado á adquirir, por su habilidad en dar el debido punto á las víctimas de este género que caen en su asador.

Los cazadores, que son gente de tan agil lengua como ligeros pies, no tardaron en contar á competencia las hazañas de su vida llena de lances. Dios sabe los hechos maravillosos que su imaginacion inventó. De todos los concurrentes, solo uno estaba callando, el cual se llama-

ba Mr. Roberto, viejo casi sexagenario cuya mirada era distraida é indiferente la espresion de su semblante. Pasaba por haber corrido infinidad de aventuras, pero rara vez tocaba á capítulo alguno de sus memorias.

—«Y á vos, Mr. Roberto, no os ha ocurrido nunca ningun acontecimiento extraordinario en vuestros numerosos viajes á Ultramar? dijo uno de los comensales, un día que la conversacion habia estado mas animada que de costumbre.

—¡Oh!.... oh! exclamó el viejo, sin hacer memoria, al parecer de ningun hecho curioso. Despues, como en ademan de recordar, levantó la cabeza.... sus ojos brillaron repentinamente, y una espresion de terror que hi-

zo creer por un momento que experimentaba alguna desazon, se manifestó en su semblante.

«No es nada, señores, dijo á los que se disponían á socorrerle, no es nada, un recuerdo.... un temblor que data de 30 años, y que de mis venas pasará pronto á las vuestras. La sola idea de los sucesos que os voy á referir, me hace erizar los pocos pelos que me han quedado en la cabeza.

Empiezo.



deras, me obligó á hacerle una medio promesa de acompañarle á Calcuta, la ciudad de los palacios como la llaman sus habitantes, y de allí á Polihagabad, donde un pariente mío se dedicaba al cultivo del añil.

Antes de pasar adelante, señores, dijo Mr. Roberto, será conveniente que os dé algunos detalles mas circunstanciados acerca de mi amigo el capitán Mac-clenchem; porque estaba muy distante de ser un hombre adocenado, aunque en la época á que me refiero no era ni la sombra de lo que habia sido, notábanse en él los síntomas de la decadencia física del atleta, con la tez morena del indio y con su aire en los movimientos; aque cuerpo, que no se distinguía como algunos años antes, por la gracia y por la fuerza, se asemejaba á esos edificios bien contruidos, á los cuales el tiempo suele arrebatár algún adorno, pero cuya mole siempre respeta. El capitán Mac-clenchem, era todavía un hombre de agilidad y fuerzas poco comunes. Gozaba de mucha fama así

Hacia el año de gracia de 1814, hice conocimiento con el capitán Mac-clenchem del ejército de Bengala. Una larga permanencia en algunas partes poco saludables de la India, habia destruido la salud de aquel oficial, quien obtuvo licencia para residir algun tiempo en el Cabo, cuyo clima debia serle favorable. Allí fué donde comenzaron entre ambos unas relaciones que despues se convirtieron en amistad sincera. Cuando se le concluyó la licencia al capitán y la salud le permitió volver á sus ban-

en la guerra como en la caza. Aunque su modestia no le permitia manifestar sus hazañas, sé de él algunas que desafío desde luego á los hombres mas valientes y arrojados á que siquiera las intenten.

Por ejemplo; uno de sus pasatiempos ordinarios, era seguir la pista á los elefantes salvajes. Los escitaba, y en el paroxismo de su furia, se presentaba á ellos y les arrancaba con sangre fria pelos de la cola.

Este hecho, señores, continúa el narrador, no debe ser puesto en duda, por el que haya tenido idea de la serenidad de mi amigo, y si es menester daros otro ejemplo de su sangre fria, os diré que en la famosa defensa de la ciudadela de Hogungher, ú otro nombre parecido, se vió al capitán estar de pié en la cureña de un cañón de á 24, fuera de servicio, dando órdenes á los artilleros y designándoles con el dedo índice las posiciones á que debían hacer fuego. No bien hizo la señal, cuando una bala silbó y le llevó el dedo estendido. El

capitan Mac-clenchem, sin conmoverse al parecer, queriendo continuar la demostracion á los soldados, levanta el dedo de corazon y le pone en direccion del fuego.... una bala lleva este segundo dedo. «Les daria otro dedo, dijo el capitan riéndose, pero me le llevarian tambien, y esto me inutilizaba para tomar tabaco.» Y se bajó riendo.

Hé aquí, señores, el hombre que debía haceros conocer, antes de pasar adelante en los detalles de mi historia.

Ahora vamos avanzando hácia los sucesos.

Despues de una travesia bastante cansada, llegamos á la embocadura del rio Hooghly, y sea por la falta de viento, ó por la de marea, ó por otra cosa que faltase, ello es lo cierto que nos vimos precisados á anclar. Cosa muy buena y halagüeña es esto para una persona como yo, que no tiene un gusto decidido por permanecer mucho tiempo en el buque. La sola idea de pisar tierra dá un gozo indecible; el mas árido suelo parece un paraiso, y la roca mas dura tiene bajo los pies la elasticidad de un terciopelo. ¡Con qué afán pedía yo á mi amigo que me acompañase á tierra! ¡Con qué placer le veía acceder! La costa nada tenía de pintoresca, ni de agradable, era una inmensa llanura estéril y arenisca; empero mi imaginacion la suponía cubierta de frondosos árboles, la tapizaba de césped verde como la esmeralda y la poblaba de pájaros de vistosa pluma y armonioso cántico.

La gran canoa dió á la vela para hacer agua; el capitan Mac-clenchem y yo, despues de haber tomado abundantes provisiones, escoltamos hasta la orilla las pipas que se iban á llenar. Sucedió que á una de ellas se le quitó la tapa y los marineros la dejaron en tierra por inútil.

Yo daba á mis piernas toda la estension de ejercicio que quisieron tomar, y cuando el cansancio empezó á hacerse sentir, y el apetito nos indicó la hora de comer, mi amigo el capitan y yo buscamos un sitio conveniente para ello. Pero ni un solo árbol había que pudiese brindarnos con su sombra.

Al capitan se le ocurrió entonces hacer uso de la pipa rota, la rodamos al sitio que nos pareció mas á propósito, para que nos sirviese á la vez de resguardo y de amparo, y á su sombra dimos principio á los preparativos del banquete.

Ya las aves hambres habían llevado un gran golpe, el jamon en lonchas se ostentaba en la hoja del cuchillo, bañándolo todo en un esquisito vino, cuyos dulces vapores nos recordaban nuestro pais, y la memoria de las afecciones lejanas; habíamos brindado por los amigos, la familia... y despues de apurar la lista de nuestros parientes buscábamos por quien brindar... el capitan acababa de descubrir que en el centro de Escocia tenía un primito de quien no se había acordado durante el viaje, y nos preparábamos á beber por su salud cuando....

¡Oh! aquí, señores, es menester, dijo Mr. Roberto, que haga una pausa... Treinta años ha que resuena en mi oído el grito de que voy á hablaros... y siempre aquí, siempre presente... Tengo en la cabeza el horroroso ritmo... la infernal escala, no encuentro palabras para representarlo, ni frases para explicar este ruido... ¡Uf! aun

tiemblo... diez mil diablos resfriados, roncando y gruñendo sordamente á tres pasos... ¿Quién podrá olvidar haberlos oído? ¿quién podrá comprenderlo sin haberlo escuchado?

El capitan Mac-clenchem dominó bastante su emocion para decirme: «¡Mirad, Roberto, por Dios, tened cuidado.»

Dió un salto que pudo competir en ligereza con los que dan las cabras de nuestras montañas, y se encontró de pié detrás del tonel. Felizmente yo tuve tiempo de unirme á mi amigo y tomar posicion á su lado, antes que la causa horrenda de nuestra rápida y sagaz maniobra se nos presentase á una distancia de dos pasos... bajo la figura de un tigre real, ó mas bien de una tigre. Despues tuvimos ocasion, como vereis, de reconocer el sexo de nuestro adversario.

Hete aquí que la terrible lucha empieza; lucha á tres, lucha de esterminio. Ninguno de nosotros ni el capitan Mac-clenchem, ni el tigre, ni yo, se había visto jamás en semejante lance.

Por campo de batalla el desierto, por defensa un tonel, y por armas nuestra destreza. Esta era la posicion en que nos encontrábamos.

No sabemos como pudo el tigre llegar hasta nosotros, sin que hubiésemos sospechado siquiera su proximidad. Un raton no habría encontrado en aquel desierto, un árbol, un arbusto, ni un surco para guarecerse... No era ocasion en aquel momento de discurrir sobre la rapidez de la carrera del tigre. Todavía no he leído lo que los naturalistas, que seguramente no habrán visto un tigre tan de cerca como yo, han escrito sobre este punto; mas adelante les consultaré. Pero volvamos á nuestro tonel.

Estábamos, pues, el capitan y yo maniobrando alrededor de la pipa, en un estado de emocion que es imposible describir.

Un rayo de esperanza nos reanimó. Quizá la tigre decíamos, se avalance á los restos de nuestra comida: tal vez satisfaga su hambre con los comestibles, y abandone en esta ocasion la presa del hombre. Dos minutos de alto que tuviese con nuestras provisiones, nos daba tiempo suficiente para reanimarnos y combinar un plan de defensa.

Pero ¡vana esperanza! el ojo de la fiera se clavaba á plomo sobre nosotros; era la sola presa que deseaba.

Mas de una hora trascurrió, en cuyo tiempo continuábamos los tres nuestras evoluciones alrededor del tonel. Esto era ya fuera de los límites de las fuerzas humanas; un momento mas, y el capitan y yo hubiéramos sucumbido de fatiga... Afortunadamente el animal, tuvo menos paciencia que nosotros, y su naturaleza feroz no se acomodaba á aquella estrategia sin resultado.

Permaneció el tigre un momento inmóvil, como si meditase una gran resolucion; por último, replegándose sobre sí mismo, y reconcentrando todas sus fuerzas, toma de repente carrera, y vá á salvar de un salto el obstáculo que nos separa.

No tuve mas que una idea súbita, la certeza de la muerte y caí de rodillas. Despues de un instante, asom-

brado de respirar aun, obedecí la voz de mi amigo que decía: «Roberto, subid.»

Al momento comprendí lo que era; nuestra feliz estrellita había querido que el tonel colocado derecho presentase la abertura en su superficie; inclinóse cuando el tigre hizo un esfuerzo hacia él, y mi bravo compañero con aquella sangre fría que le caracterizaba, dió al tonel con el pié una direccion tal, que enteramente le volcó sobre la fiera. Así el tigre se hallaba en una jaula, en donde no entraba mas luz que por el agujero del tapon.

Mi amigo pudo salvar de un salto la plataforma del fuerte, y tenia puesto el pié sobre el nuevo género de calabozo, que su génio y su sangre fría acababa de crear para encerrar al enemigo comun.

En cuanto á mí, escalé el tonel y me puse junto á mi amigo. El primer transporte de alegría se convirtió luego en un justo temor. Reflexionamos que no habíamos mejorado gran cosa nuestra situacion, no teníamos medio alguno de comunicacion con los marineros que se habian quedado en la orilla, ni podíamos permanecer mucho tiempo sobre aquella especie de esplanada de madera, bajo la que rugía un esclavo que se convertiría en señor tan luego como abandonásemos el puesto.

El sol se iba ocultando poco á poco, y con él nuestra esperanza de socorro.

(Concluirá.)

A LA MEMORIA DE MURILLO (1).

Vamos á cumplir con uno de los deberes que nos impone la tarea de escritores públicos, poniendo en conocimiento de los aficionados á las nobles artes, el excelente proyecto de erigir un obelisco á la memoria del insigne artista sevillano Bartolomé Esteban Murillo. Cuando por todas partes vemos alzarse monumentos consagrados á aquellos hombres eminentes que han conseguido ganarse una reputacion bien merecida, parecia hasta criminal y ridículo el abandono en que yacian los restos del célebre pintor, jefe de la escuela sevillana. Nuestro corazon se estasia de gozo al ver reparada esta falta con el atinado pensamiento que tuvo la oportunidad de esponer á la academia de nobles artes de Santa Isabel, el Excelentísimo señor D. Manuel Lopez Cepero. Esta ilustre corporacion, celosa por las glorias de nuestra patria, no ha podido menos de acoger con entusiasmo tan excelente proyecto, habiendo acordado en junta extraordinaria celebrada el día 9 de mayo, la ereccion de un monumento sobre la huesa del inmortal Murillo, que simbolizando la gloria de tan grande artista, sirva al propio tiempo de centinela avanzado que anuncie á los hombres el lugar donde reposan los apreciables restos del pintor del mundo.

La academia de nobles artes de Sevilla estaba moral-

mente obligada á tributar tan justo homenaje á la memoria de su ilustre fundador, pues que á este es debida una escuela que tan célebres discípulos ha dado, y que tanto honor hace á la capital de Andalucía. Deseando Murillo erigir un verdadero templo á las artes y contribuir aun mas á sus adelantos, quiso que sus compatriotas disfrutasen de la esperiencia de sus profundos estudios, y concibió el plausible proyecto de fundar esta academia, en la cual pudieran instruirse mutuamente los que al noble título de pintores aspirasen, valiéndose de las espresiones del señor Amador de los Rios. Dió este pensamiento vida á la academia, continúa el mismo autor, y reuniéronse á la voz de Murillo todos los profesores que florecian entonces, para dejar á su pais un testimonio de verdadero patriotismo, y á las artes una prueba del grande amor que les profesaban.

Agustin Cean Bermudez en su *Carta sobre la escuela sevillana*, trata largamente del establecimiento de esta academia, y enumera los grandes obstáculos que tuvo que vencer Murillo antes de verla enteramente establecida. Remitimos, pues, á nuestros lectores en este punto á la mencionada *Carta*, en cuyo final se copian documentos muy curiosos é importantes; y nos contentaremos solamente, y por cumplir así á nuestro propósito, con apuntar que en 1660 se celebró la primera sesion, á la cual concurrieron todos los pintores de mas fama, nombrándose presidentes al mismo Bartolomé Murillo y á Francisco Herrera. Sin proteccion alguna del gobierno y sin otro estímulo que el deseo de adelantar, comprometieron aquellos artistas á sostener por medio de una suscripcion módica los gastos precisos para llevar adelante el patriótico proyecto de Murillo: y si ya no alcanzaron del gobierno una intervencion directa cual hubieran deseado, lograron que el asistente de Sevilla presidiera los actos públicos, en que era necesario que apareciese la academia con la mayor solemnidad posible.

Por todas estas y otras muchas mas razones, la citada corporacion tenia contraida esa deuda sagrada con su ilustre fundador: y esto lo decimos, porque tenemos un placer en que tan loable pensamiento sea conducido hasta el fin por los distinguidos artistas que cuenta en su seno la academia de nobles artes de Sevilla, los cuales nos consta que trabajan incesantemente para presentar cada uno su proyecto y elegir de entre todos el mas digno. En sesion del 29 del mismo mes se presentaron algunos que hemos tenido ocasion de ver, y seguramente no sabríamos cuál señalar, porque en nuestro concepto todos reúnen la filosofia y el buen gusto, propios para el fin á que se dedican, como no podíamos menos de esperar de sus aventajados autores.

Sentimos mucho que el sitio en que debe erigirse, si bien es el mas propio, no sea uno de los mas públicos de Sevilla; pero sea el obelisco colocado sobre las cenizas de Murillo el heraldo que pregone su grandeza.

Tenemos entendido, que careciendo la academia de fondos para dedicarlos á este objeto, y no queriendo desistir de su laudable proyecto, ha determinado establecer una suscripcion. Nosotros esperamos que produzca lo bastante para cubrir los gastos, y por lo mismo

(1) Tenemos el mayor gusto en dar publicidad á este artículo, que tomamos de la *Giraldá*, periódico de Sevilla.

aconsejamos á la academia que no desmaye en su propósito, estimulando á los amantes todos de nuestras glorias artísticas á que contribuyan por su parte á una empresa, en que se halla interesado el honor de este suelo que vió nacer al inmortal Murillo.

Nosotros nos proponemos imponer á nuestros lectores del proyecto que sea elegido, con todas sus circunstancias, y si nos es posible, litografiar un ligero apunte, que tendremos el gusto de ofrecer á los suscritores de nuestro periódico.

Damos desde luego la mas cordial enhorabuena y ofrecemos gustosos nuestro escaso apoyo, á una corporacion que tan justamente se propone honrar las cenizas del eminente artista con una memoria, reclamada no solo por el honor de las artes, sino tambien por el decoro y distincion que hace tanto tiempo reclamaba el sepulcro de Bartolomé Esteban Murillo.

Creemos que tan atinado pensamiento no dejará atrás á otro que con igual objeto tiene proyectado un íntimo amigo nuestro, y que tambien ha sometido á la aprobacion de la misma academia.

JOSE GUTIERREZ DE LA VEGA.

MEJORAS DE MADRID.

Madrid ha hecho recientemente grandes adelantos en su ornato: no parece sino que avergonzado de la escasez de reformas introducidas en un largo período anterior al año de 1834, ha querido despertando de su letargo, adelantar en los 12 últimos años gran parte del camino que otras capitales extranjeras le tienen indicado, y avanzar á grandes pasos en la carrera que aun le falta atravesar hasta colocarse al nivel de ellas. Háse obrado una casi completa renovacion en la parte material del pueblo, y un cambio tal en su aspecto, que pocos años de ausencia bastan para desconocerle. Mucho se ha hecho, pero mucho queda que hacer aun, hasta alcanzar el grado de perfeccion, el refinamiento de comodidades necesario en esta época exigente y descontentadiza.

Proponémosnos tomar acta de todas las innovaciones notables que tengan lugar en la corte y empezamos á hacerlo hoy, presentando una vista (1) de la pieza gótica del magnífico café del Espejo, recientemente abierto en el lugar que ocupaba el de la Bolsa. No há muchos años que las botillerías de Pombo, del Carmen y otras semejantes, satisfacian á las personas que pasaban por la incomodidad de sentarse en un duro banquillo de pino, á trueque de gustar buenas bebidas, á la luz de algun opaco quinqué. Hoy no se llenan las exigencias del público, sino encuentra en cada café magníficos salones

radios y colosales espejos; y aun tolerará faltas no leves en la calidad del género, con tal que se le sirva sobre mesas de mármol, y que pueda sentarse en banquetas de terciopelo; cosas de este siglo inconsecuente y contradictorio, que al paso que ha merecido el nombre de positivo, es superficial, frívolo y enteramente pagado de apariencias. Lo cierto es, volviendo al café del Espejo, que con su rico adorno, con la eleccion de colores blanco y azul que exclusivamente se han empleado en él, con sus magníficos dorados y sobre todo con la bellísima pieza gótica ya citada, forma especialmente la luz artificial un conjunto mágico y sorprendente, y ha escedido en lujo á todos los establecimientos análogos de Madrid, incluso el que con no menos pretensiones acaba de abrirse en la calle Mayor. Esta mejora será, no lo dudamos, la señal de otras muchas que se verificarán en los demas cafés, como los de Santa Catalina y Nuevo lo fueron en su tiempo, de las reformas posteriormente adoptadas.

Ya que tenemos la pluma en la mano para hablar de mejoras de la poblacion, cuando la prensa toda de Madrid se ocupa de proyectos é indicaciones relativas á ellas, á consecuencia de la *Memoria* presentada al Ayuntamiento por el Sr. Mesonero Romanos, vamos á decir alguna cosa sobre la materia. Este trabajo, como era de esperar de la instruccion, del talento, de la laboriosidad y del buen gusto del autor del *Manual de Madrid* y fundador de nuestro SEMANARIO, deja poco que desear segun la opinion general, atendido el carácter de un vasto plan de mejoras que su autor le ha querido dar, y nos complace en consignarlo así felicitándole por el acierto con que ha sabido formular la expresion de los deseos del público.

Como es consiguiente, la mencionada *Memoria* por lo estenso de su plan, que tiende á la mejora y reforma completa de Madrid, no descendié á pormenores; de estos se han ocupado diferentes periódicos; conviniendo perfectamente con el espíritu de un artículo publicado en el *Español*, creemos que el acierto en materias de esta clase, pende mas de la abundancia de pensamientos y de datos, que de los conocimientos profundos de las personas que se ocupen de ellos.

Mucho se ha dicho ya con acierto, y esto nos evita repetir las ideas indicadas y en que estamos conformes, limitándonos como lo haremos en otro artículo, á la exposicion ligera de las observaciones sueltas que nos ocurran y que apuntaremos brevemente, sin trazarnos orden ni método alguno.



(1) El ajuste del periódico no ha permitido la viñeta que teníamos dispuesta para este artículo y que se publicará en el número próximo.

POESIA.

ULTIMO SUSPIRO...

A LELIA.

Soneto.

Trémulo el corazón, el alma herida,
Sin alas con que alzar mi pensamiento,
Ayes voy dando al rumuroso viento
Pues miro inquieta caminar la vida.

Que si yo te arrullé, perla escondida
Del hondo mar en el oscuro asiento,
No me atendiste, y se perdió mi acento
Y también se perdió mi paz querida...

Por eso en medio de la amarga lucha
En que vence el desden a los amores
Mi suspiro postrero. Lelia, escucha:
Que alguna vez sabrás mis sinsabores
Cuando la fé de tu pasión sea mucha
Y te olvide el galán a quien adores.

ANTONIO ARNAO.

GRONICA.

*. La publicacion de la novela *Martin el Espósito* ó *memorias de un Ayuda de Cámara*, que el célebre Sue ha comenzado á dar á luz en el *Constitucional* de París, trae alborotados á casi todos los periódicos y editores de la corte y de las provincias. El *Español* continúa con sus amenazas de querellas judiciales y luchas forenses, á todos los que impriman la obra; mientras tanto apenas hay diario, ni impresor, que no prepare ediciones de ella. La que vá á hacer la *Semana Pintoresca*, cuyos prospectos han circulado con profusion, ofrecerá las ventajas de esmero en la parte literaria, lujo en el material, extraordinaria economía en el precio y prontitud: el primer cuaderno está á punto de repartirse de un día á otro, con lindísimas viñetas que hemos tenido ocasion de ver.

*. En el teatro del Príncipe se ha estrenado una comedia traducida del francés con el título de *Un casamiento á media noche*. Esta produccion es otra de esas piezas insulsas é inverosímiles que nuestros vecinos elaboran á fuerza de trueques y equivocaciones, sean ó no traídos por los cabellos. Afortunadamente si carece de interés, no ataca al menos á la decencia y á la moralidad como acontece con gran parte de las comedias de igual procedencia, que se representan en nuestros teatros. La traduccion es bastante buena, y la ejecucion fué esmerada.

*. Se ha ejecutado por fin en el teatro del Circo, la ópera *Maria di Rhoan*, que no tuvo lugar la noche del

miércoles segun estaba anunciado, y que el público ansiaba oír; la ejecucion fué digna de la brillante compa-

ESCENAS DE TEATRO.



(Escena del duo final del tercer acto en la ópera de Maria di Rhoan, ejecutado por la señora Persiani y Ronconi.)

ña que trabaja hoy en este coliseo. Parece que en el mismo se prepara la ópera *Elixir D' Amore*, en la cual desempeñarán la señora Persiani y Salas, las partes que en el año pasado estuvieron á cargo de la señora Ronconi y su esposo.

*. Han pasado las veladas de S. Juan y S. Pedro sin cosa que de notar sea, como todos los años, numerosas comparsas de músicos ambulantes y destemplados guitarreros torpemente rascados, circularon por las calles aquellas noches. La concurrencia á las verbenas no ha sido menor que en los años anteriores, ni han variado en nada los pormenores de estas fiestas populares, de antiguo origen y uso constante.

*. Nuestro amigo D. Antonio Zabaleta, y D. José Amador de los Rios han emprendido con el título de *Boletín Español de arquitectura*, la publicacion de un periódico científico, quincenal, dedicado á la propagacion de las buenas doctrinas, y á la defensa de los derechos y prerogativas de tan noble arte. El laudable objeto que se proponen sus redactores, es: «La reconciliacion de cuantos al cultivo de la arquitectura se consagran en nuestra Península; la ilustracion de todos por medio de los adelantamientos debidos á los insignes artistas y escritores extranjeros; la rectificacion de las opiniones exclusivistas ó licenciosas; y finalmente, la formacion de un sistema que abrace y comprenda todos los dogmas artísticos, encerrando así la verdad de todos los sistemas, y al mismo tiempo desechando sus errores.» Los tres números que van publicados, contienen materias de sumo interés para los profesores del arte, é instructivas para toda clase de personas. La parte material es esmerada, hallándose á cargo de las oficinas de D. Ignacio Boix, en cuya librería se suscribe.

A NUESTROS LECTORES.

La empresa del *Semanario Pintoresco Español* y del *Siglo Pintoresco*, poco acostumbrada á dirigirse á sus abonados para ofrecer mejoras, que ha preferido siempre realizar sin anunciarlas, reconocida y animada con un éxito que ha escedido en mucho á sus mas lisonjeras esperanzas, necesita hoy ocupar algunas líneas de ambos periódicos, para trazar la nueva marcha que han de seguir estos desde el presente número. Contando ya como suscritores á entrambas publicaciones, á muchos de los que lo eran á una sola, y confiada en que los que aun no lo sean á las dos, se apresurarán á apoyar con un desembolso insignificante estas obras puramente españolas y de reconocida utilidad, hállese en posicion de realizar el pensamiento que concibió tiempo há, de hermanar los dos periódicos, encargando su direccion á una misma persona, para que imprima á cada cual un carácter diferente, pero guardando entre ellos la debida conexión, como encaminados que van al propio fin de generalizar toda clase de conocimientos, armonizando el estudio y la instruccion con la amenidad y el recreo.

Publicará el *Semanario* con mucha mas frecuencia en la seccion titulada *España Pintoresca*, artículos descriptivos de monumentos y paises notables con exactísimas vistas de ellos. Bajo el epígrafe de *Madrid artístico*, volverá á insertar noticias de cuantas curiosidades encierra la corte, ilustrándolas con grabados, de los cuales hay hechos ya mas de mil, que representan vistas de edificios antiguos y modernos, cuadros, estatuas, fuentes, jardines, paseos, etc. Aparecerán nuevamente en las páginas del *Semanario* las interrumpidas secciones de *Costumbres nacionales* y de *usos y trajes provinciales*, enriqueciendo los cuadros de costumbres con los dibujos á que las escenas de los mismos den materia, y los usos provinciales con una coleccion de trajes españoles. Continuaremos publicando artículos sacados de la *Historia de España* intercalados, así como los de *Biografía Española*, de grabados representando copias de retratos, trajes y armaduras. También acompañarán viñetas á las *aventuras y relaciones de viajes recientes*, que tomaremos de las publicaciones francesas é inglesas, escogiendo las mas cortas é interesantes; y concederemos por último un lugar, á todas las materias de instruccion ó recreo. Suprimiremos la revista de la semana, porque las dimensiones y la naturaleza del periódico no la permiten mas que de una manera mezquina, y con el título de *Crónica*, que antiguamente llevaba esta parte del *Semanario*, publicaremos en párrafos sueltos cuantas noticias puedan interesar á los suscritores, acompañando escenas de los sucesos mas importantes, vistas de los lugares en que ocurran, retratos de los personajes que esciten la curiosidad del momento, y decoraciones teatrales. La direccion del *Semanario* considera como requisito esencial en obras de esta clase la variedad, y tendrá muy presentes los artículos que se han insertado en los 11 años que cuenta de vida, á fin de no incurrir en repeticiones; sin que por esto deje á veces de volver á tratar materias ya publicadas, para comunicar nuevas noticias ó inventos, logrando así la ventaja de tener á los lectores al corriente de los descubrimientos y adelantos progresivos, y cuidando de poner en relacion por medio de citas los artículos que se publiquen con los ya publicados sobre

el mismo asunto. De este modo siguiendo el *Semanario* el plan y espíritu que presidió á su fundacion, vendrá á formar la mas instructiva, amena y completa *enciclopedia popular* que hasta ahora ha salido á luz en España.

El *Siglo Pintoresco*, por su índole, está llamado á ser una de esas obras periódicas que se publican en Francia, Inglaterra y Alemania, y que con tanto crédito corren por toda Europa; á ejemplo de ellas, ocupará sus columnas con artículos detenidamente meditados, y así como el *Semanario* dará cabida á escritos cortos, compatibles con sus dimensiones y con la frecuencia de su aparicion, así en el *Siglo* saldrán á luz artículos de mas estension é importancia, que con holgura puede insertar. No olvidaremos el epíteto de *Español*, con que se honra el *Semanario*, y cuidaremos de que el título de *periódico universal*, que campea en las páginas del *Siglo*, sea una verdad. En el primero la mayor parte de las descripciones serán de España, y españolas casi siempre las biografías; en el segundo presentaremos á nuestros lectores artículos de viajes, con vistas de monumentos célebres de todos los paises y biografías de hombres eminentes, sea cualquiera su patria. Tendremos á la vista todas las publicaciones análogas del extranjero, y nos aprovecharemos de ellas para dar cuenta á nuestros lectores del progreso de las ciencias y las artes. No se limitará la revista del mes á referir los sucesos del pais, ni se contentará con narrarlos; consignará en sus columnas los hechos notables, que ocurran tanto en el interior como en el extranjero, y hará asistir, por decirlo así, al lector á todos los acontecimientos, presentándole las vistas de los parajes en que tengan lugar, y dándole á conocer los personajes que en ellos figuren, dejando así consignada y estampada la historia respectiva de cada mes. Los geroglíficos alternarán entre las dos publicaciones segun lo permitan los ajustes, y finalmente estableceremos en la segunda página de las cubiertas del *Siglo* un *boletín bibliográfico* en que se insertarán juicios críticos de las obras que lo merezcan.

Contamos con la cooperacion de gran número de literatos y de artistas, que gozan de reputacion merecida, y que nos favorecen con sus trabajos y dibujos; admitiremos sin embargo gustosos y daremos publicidad á las descripciones y noticias que se nos remitan, siempre que sean dignas de ello; y al efecto invitamos á todas las personas ilustradas, tanto de la capital como de provincias, y en especial á los antiguos colaboradores del *Semanario*, á que contribuyan con sus comunicaciones al mayor brillo de este periódico, que será siempre apreciado, como un gran monumento literario de la época contemporánea, como una obra importante, trascendental y esencialmente española, á la cual han contribuido casi todos los escritores de alguna valia del pais.

Ha cesado en la direccion del *Semanario Pintoresco Español* y del *Siglo Pintoresco*, que tan dignamente desempeñaba, Don Francisco Navarro Villoslada, habiendo sido confiada desde el presente número á Don Angel Fernandez de los Rios.

Madrid 1846.—Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. Condes de Albornoz y Castelló, calle de Hortaleza, n. 89.